

Roda, yendo en su compañía cincuenta galeotes, con trigo.

Este gran proyecto quedó abandonado en tiempo del rey D. Felipe III.

No tenemos noticia de que se intentara navegar el Tajo desde esta fecha, hasta el año 1795, en el que dice una *efeméride* de las de D. Prudencio Rodríguez, en el libro que de dicho señor conservamos, lo siguiente:

En 1.º de Marzo vino una barca desde Aranjuez con el objeto de navegar el tajo hasta Lisboa, pero al llegar á la presa de los Descalzos dio contra una piedra y se hizo pedazos, con este motivo, por debajo de el Puente de San Martín, hacia bastante agua se ahogaron tres marmeros de los ocho que iban y en la Fresa de Solanilla se undió dha. barca y fueron á nado á la Isla, donde permanecieron toda la noche con bastante peligro por estar el rio alto y mucho frío.

Es de advertir que los habitantes de Toledo han sido los primeros que en las citadas cortes de Madrid y en toda ocasión en que se ha intentado dar vida al propósito de *navegación del Tajo*, se han opuesto tenazmente por sí ó por sus representantes.

Como quiera que el proyecto nació del monarca que trasladara de Toledo á Madrid su corte, y con ella, toda grandeza y vida, no veían los toledanos en aquél, miras nobles, sino un solapado medio con que podría perjudicarlos á su antojo, y de ahí su oposición.

De nada sirvió que *Esteban Garibay* con su obra ó su palabra tratara de persuadir á los de Toledo.

No obstante, en 1829 volvió á escribir sobre este asunto D. Francisco Javier de Gabanes una *Memoria* que tenía por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo, no ya desde Toledo, sino desde Aranjuez hasta el Atlántico, exponiendo también las ventajas de esta empresa, y las concesiones hechas á la misma.

Todo esfuerzo en pro de semejante ocurrencia ha sido infructuoso hasta hoy, y probablemente lo será siempre, y nuestra capital continuará siendo *población interior*, sin alcanzar lo que por su historia y condiciones merece, la categoría de *Puerto*, que tanto había de influir para que tornara á su antiguo esplendor, si no en absoluto, relativamente.

(De un libro inédito.)

JUAN MORALED A Y ESTEBAN.

EL GRABADO

ZAPATAS Y MÉNSULAS

En la plana 6 verán nuestros lectores un

precioso dibujo del aventajado artista D. José Vera, que con fidelidad y gracia reproduce algunas de las maderas talladas que del antiguo palacio de los Mélo (?) posee D. Daniel García Alejo.

Dícese, sin que garanticemos la autenticidad que en la travesía de San Clemente tenían su morada los descendientes del gran Colón, quienes la construyeron fuerte y magnífica, sobre un antiquísimo palacio árabe; pero andando los siglos, el viejo flaco armado de inexorable guadaña, quebrantó sus muros, y nuestro amigo García Alejo, dueño del edificio, se vió dolorosamente obligado á derribar aquellos restos, pero con muy buen acuerdo ha conservado cuanto pudo de ellos, y lo merecía por su buena labor.

De la magnificencia del palacio puede juzgarse con sólo decir que son muchas las zapatas, ménsulas y cancellos que, por su talla, se atribuyen á Berruguete. También se conserva, pero en estado lastimoso, un arco de labor árabe del que hace poco tiempo y á costa de trabajo se logró descubrir alguna parte que se presenta en el grabado.

ARQUITECTURA LATINA

ESCUELA GÓTICA

(Continuación.)

De los tiempos de Witiza, sólo mencionan los historiadores dos monasterios: uno de varones dedicado á San Pedro, levantado por el arzobispo Gunderico, junto al Tajo y en el sitio que llaman de los Algodorines, y otro de monjas dedicado á Santa María, cuya situación se ignora por completo.

Al mencionar anteriormente la basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo, dijimos que junto á ella estuvo el primitivo palacio de los reyes, y ahora tenemos sólo que añadir que este palacio ó pretorio oriental, sirvió de morada á todos ellos, hasta Witiza inclusive; pero los historiadores hacen mención de otro pretorio en la parte occidental de la ciudad, que es el que habitó D. Rodrigo, último monarca de este pueblo. Estuvo situado en donde más tarde se emplazó el convento de San Agustín, frente al torreón que llaman *Baño de la Cava*, junto á Cambrón, ó sea donde hoy se está haciendo el nuevo matadero.

De intento hemos dejado de mencionar hasta ahora una porción de edificios, religiosos todos, que los cronistas aseguran existieron en Toledo, procedentes de este pueblo; aunque hoy no es fácil comprobar la veracidad de estos asertos, ni siquiera podemos por ellos fijar el sitio de su emplazamiento y época de su fundación. De aquí el que no pudiendo

ser incluidos en el reinado de ninguno de estos monarcas, ni adjudicados á la fe de los preladados, abades ó arzobispos de esta época, sean, sin embargo, como el producto de toda esta civilización, cuyo celo religioso contribuyen á aumentar de un modo digno, siquiera sea sólo con la mención de sus nombres.

Entre estos templos citaremos los que, según un arcipreste de Santa Justa en su crónica, fueron destruidos por los árabes ó convertidos en mezquitas, y son los de San Cristóbal, San Vicente, San Juan Bautista, San Lorenzo, San Justo, San Cebrián, Santa María Magdalena, San Isidro, San Antolín y San Hermenegildo. También nos encontramos con la ermita de Santa Colomba, cuya existencia parece que comprueba un antiguo calendario existente en la biblioteca de la Catedral.

Y con esto concluye la enumeración de todos los monumentos mencionados por los historiadores de Toledo, como erigidos en esta ciudad por el pueblo godo, en todo el tiempo de su dominación. No habiéndonos sido posible por falta de datos hacer de ellos un estudio detenido en cuanto á su distribución, dimensiones y condiciones especiales de su arquitectura.

Pero no siendo nuestro propósito la enumeración sencilla de todas las construcciones góticas de su capital, no podemos dar por terminado este modesto trabajo, sin que investiguemos cuanto nos lo permitan los restos que conocemos de estas edificaciones, qué fines morales perseguían aquellos pueblos, qué ideas les animaban, qué elementos pusieron á disposición de sus artistas; por que después de todo, en esta sociedad, como en todas, los arquitectos son los verdaderos cronistas de los pueblos, hablándonos con sus obras el lenguaje más claro y más inteligible, comprensivo por todas las generaciones, del modo de ser y de estar y del grado de progreso moral é intelectual de todas las naciones á que pertenecen y aun de la influencia ó vasallaje recibido ó prestado por los otros pueblos anteriores ó correspondientes á la misma época.

Pocos, muy pocos son los restos arquitectónicos de procedencia gótica que han llegado hasta nosotros, para que podamos formar juicio exacto de las artes de este pueblo, del cual podría decirse, con razón, que feneció sin haber llegado á morir; puesto que se transformó cuando se hallaba en su mayor esplendor, sin pasar por esa época de orgía social y de descomposición interna que forma siempre el período decadente de todos los pueblos en la historia. Vese sobrecogido por uno de esos cataclismos sociales para